

El Sacramento de la Misericordia en la Pastoral Juvenil Salesiana



El que vive en Cristo es una nueva criatura: lo antiguo ha desaparecido, un ser nuevo se ha hecho presente. Dios nos reconcilió con él por intermedio de Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. Porque es Dios el que estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo, no teniendo en cuenta los pecados de los hombres, y confiándonos la palabra de la reconciliación. Nosotros somos, entonces, embajadores de Cristo, y es Dios el que exhorta a los hombres por intermedio nuestro. Por eso, les suplicamos en nombre de Cristo: déjense reconciliar con Dios. A aquel que no conoció el pecado, Dios lo identificó con el pecado en favor nuestro, a fin de que nosotros seamos justificados por él.

(2 Cor 5, 17-21)

INTRODUCCIÓN

El Año Santo de la Misericordia se abre el 8 de diciembre de este año 2015, en la solemnidad de la Inmaculada Concepción, y se extenderá hasta la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, el 20 de noviembre del 2016.

La solemnidad con que se inaugura este Año Santo está cargada de una significación particular. Nos narra el mismo don Bosco que:

“...No bien había entrado a la Residencia Eclesiástica de S. Francisco, cuando ya estaba rodeado de muchachos que me seguían por calles y plazas y me perseguían hasta en la misma sacristía de la Iglesia del Convitto. Pero no podía dedicarme por completo a ellos, ya no había un local en donde reunirlos. Sin embargo, un acontecimiento bien simpático me dio ocasión de comenzar el proyecto que tenía a favor de los chicos callejeros de la ciudad y especialmente, de aquellos que salían de las cárceles”. El 8 de diciembre de 1841, día de la fiesta solemne de la Inmaculada Concepción de María, cuando estaba precisamente revistiéndome con los ornamentos sagrados para celebrar la Santa Misa...” (MO, 40).

Conocemos el resto del relato del encuentro con el pequeño Garelli.

Para quienes vivimos y servimos en una comunidad salesiana, este Año Santo es una oportunidad fabulosa, porque inmediatamente después del año Bicentenario que hemos vivido, la Iglesia nos conecta con lo más propio de la experiencia cristiana, la experiencia de la Misericordia de Dios. Queremos vivir este año, a la luz de la Palabra del Señor, y a la luz de lo que nuestra misma espiritualidad enseña.

Para motivar este año jubilar, propongo una relectura actualizada de una presentación que realizó el P. Rafael Borges sdb, en un encuentro de confesores en la San Salvador, en 2010.

1- VIVIR EN MEDIO DE LA MISERICORDIA

Las vidas que escribió Don Bosco sobre Miguel Magone y Francisco Besucco tienen gran significado. En ellas Don Bosco presenta sus criterios de sacerdote educador, donde el perdón, la misericordia y la reconciliación juegan un rol importante. Veamos esto con un poco más de detalle.

a) En el capítulo XIX de la vida de Besucco, Don Bosco deja ver su clara convicción educativa pastoral cuando presenta *la confesión y la comunión como las bases de su sistema educativo*. Luego, Don Bosco añade tres prácticas de su ministerio de confesor: la conveniencia de una *confesión general inicial*, la *estabilidad del confesor* y la *frecuencia del sacramento* en la vida del joven penitente, siempre en vista de una educación de la propia conciencia y de la sanación interior por medio de la absolución. Estas recomendaciones las hace Don Bosco en el contexto de un programa de vida que le presenta a Besucco: alegría, estudio y piedad. Para explicar esas tres prácticas, Don Bosco desarrolla capítulos específicos para la alegría, para el estudio y para la piedad.

b) Estos elementos pedagógicos para la vida de un adolescente, junto a los criterios de maduración previstos desde los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía, se leen igualmente en la vida que Don Bosco escribió sobre Miguel Magone. En el capítulo III el autor explica el ambiente humano que rodea a Magone en el Oratorio y los impactos que esto produce en su alma. Miguel se percató de la diferencia entre la alegría de sus compañeros y la inestable vivacidad de su modo de ser. Un ángel custodio, un compañero de iniciación en la vida oratoriana, le ayudará a Miguel a dar los pasos hacia la confesión con Don Bosco. El diálogo que va plasmando el autor entre el confesor y este adolescente que busca afanosamente su plena felicidad, es un verdadero plan de desarrollo cristiano. El capítulo IV Don Bosco deja ver cómo Miguel llega a experimentar gradualmente vivencias místicas, sea por el dolor de su previo arrepentimiento, como por el gozo inmenso que siente después de su confesión. Aprovecha el autor el capítulo V para dejar ver sus preocupaciones y convicciones de sacerdote de los jóvenes. Allí tiene dos apartados, uno para los jóvenes y otro para los confesores.

Este es *el perfil de confesor* que plantea Don Bosco en este capítulo:

Un amigo que desea la salvación eterna de sus jóvenes (y demás penitentes)

Un padre que desea ardientemente hacer el mejor bien posible y que busca modos para alejar el mal de la vida de los muchachos.

Un consejero que confía en sus penitentes.

Un amigo del alma, el confesor fijo.

Un sacerdote que ora por sus penitentes y por el cual oran también ellos.



Concluye Don Bosco:

“Reciban a cualquier penitente con caridad, especialmente si son jóvenes. Ayúdenles a expresar las cosas de su conciencia, insistiéndoles en que vengan a confesarse con frecuencia. Este es el medio más eficaz para que ellos permanezcan lejos del pecado. Usen todas sus mejores formas para que ellos practiquen las indicaciones que Uds. les dan para evitar recaídas. Corrijanlos con bondad, nunca un regaño porque de ese modo no volverán a verlos o no dirán todo para una próxima vez. Cuando tengan su confianza y con suma discreción, vean el modo más prudente que puedan para cerciorarse de las buenas confesiones pasadas.”

Estas indicaciones de Don Bosco como confesor, surgen también de su experiencia como penitente. Cuando Don Bosco escribe las “Memorias del Oratorio”, en los primeros párrafos deja constancia de cómo él aprendió de su mamá Margarita la práctica de las buenas y frecuentes confesiones como la manera para tener el alma en paz.

Con esa iniciación de familia, la providencia le regaló a Don Calosso, a quien le comunicaba cada palabra, cada pensamiento y acción. De ese modo, Juan aprendió a ser dirigido tanto en la vida espiritual como en la temporal. Con Don Calosso, Juan aprendió lo que significa contar con un guía estable, con un fiel amigo del alma. Con este sacerdote, al adolescente Juan dio un paso de calidad adelante en la construcción de su vida espiritual.



Para reflexionar y/o compartir en comunidad:

1. ¿Qué aprendizajes destacas en tu experiencia de haber sido acompañado en la vida espiritual?
2. Desde el perfil de confesor que plasma Don Bosco, ¿en cuál he sentido más gratificante mi ministerio de confesor? Un amigo..., un padre..., un consejero..., un sacerdote que ora...

2- EL SACRAMENTO DEL PERDÓN Y EL SISTEMA PREVENTIVO

De la experiencia de Don Bosco confesor y penitente podemos constatar:

La orientación en positivo que tiene la confesión para Don Bosco. Es un sacramento de restauración y de sanación.

Los planes de vida orientados desde la confesión hacia la santificación en el cotidiano.

La complementariedad de los ministros, el ambiente, la pedagogía del clima educativo. Si bien, es solo el sacerdote quien ofrece la absolución en el nombre de Cristo, hay otros agentes que facilitan la actitud y la celebración del perdón de Dios.

La confesión no es algo aislado, sino un momento privilegiado dentro del dinamismo evangelizador del Oratorio.

En la vida de san Juan Bosco vemos que él, logrando una estrecha colaboración con Dios,



gracias a ese dinamismo espiritual vivido por él mismo, logró dejar un peculiar regalo a la humanidad: la pedagogía de la gracia de unidad. Inspirado por la caridad pastoral, Don Bosco fue diseñando un camino peculiar de santidad. Lo llamó “*Sistema Preventivo*”. Los principios pedagógicos del Sistema Preventivo son la *amabilidad*, la *razón* y la *religión*. Ellos surgen de la atención a los recursos más profundos y genuinos del dinamismo espiritual de cada persona: el afecto, el entendimiento y la estabilidad. Este dinamismo se va dando en un proceso gradual de madurez en el que intervienen armónicamente las dimensiones constitutivas de la persona. El proceso vital de cada persona tiende de por sí a la integralidad. En este proceso, el encuentro vivo con Jesucristo es la experiencia que le da vigor y gracia de unidad, de madurez y de felicidad a la persona.

Desde el trípede del Sistema Preventivo podemos ver el proceso de madurez humana por el que cada persona manifiesta sus potencialidades humanas. A través del proceso cotidiano que inspira la pedagogía salesiana, la persona va explicitando unas actitudes de vida y realiza unas acciones responsables. Veamos ese dinamismo convergente desde cada uno de los principios del Sistema Preventivo.

A **amabilidad.** *Hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos (1 Jn 3,14).* Este anuncio de la Palabra encuentra en la pedagogía salesiana una traducción: la amabilidad hecha bondad solidaria. Es el modo por el que vamos pasando progresivamente de un proceder afectivo hecho de envidia y encierro, desconfiado y resentido, de una vida triste y solitaria a una vida de cooperación, de perdón y de ayuda, de amistad y de diálogo. En el ritmo cotidiano, al lado de los jóvenes, especialmente los más pobres, vamos desarrollando el servicio de la caridad. En el empeño social por construir la civilización del amor, vamos aprendiendo a ser como Cristo, Sacerdote, servidores de la fraternidad, que testimoniamos y damos la vida porque nos alimentamos de ella y la celebramos en el sacramento de la Eucaristía.

R **azón.** *La verdad los hará libres (Jn 8,32)* En la medida en que nuestra capacidad de juicio se va ejercitando, vamos afinando la conciencia ante la luz de la verdad. Gracias a la verdad, hecha diálogo, instrucción y análisis, podemos disipar de nuestra conciencia la falsedad y la mentira. El juicio que recibimos de la Palabra de Dios va esclareciendo en nosotros las motivaciones falsas, las fijaciones ideológicas y los temores que empañan nuestras convicciones de vida. El juicio de la buena noticia de Dios lo recibimos por medio de la fe y su luz es la que nos habilita, como a los profetas, para colaborar en la tarea de la reconciliación en medio de una sociedad injusta a causa de la mentira y la falta de participación.

R **eligión.** *Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad (Jn 4,23).* La falsa religión es la que fabricamos según nuestra semejanza para que no toque nuestras depresiones, complejos y esclavitudes. La Palabra de Dios en cambio, que es viva, eficaz, y más penetrante que espada de doble filo, la que “*penetra hasta la raíz del alma y del espíritu sondeando huesos y tuétanos para probar los deseos y los pensamientos más íntimos*” (Heb 4,12), es la que mueve nuestra voluntad para que, asumiendo el compromiso de un trabajo responsable, seamos testigos de la esperanza en medio de una sociedad que apuesta a la suerte y al destino. La verdadera religión es la que procura la gloria de Dios porque cuida responsablemente la vida y la dignidad del ser humano; confirmando el




sentido de la vida, vivimos el proyecto de salvación inspirado en el Evangelio.

Una lectura transversal del trinomio *razón, amor y religión*, nos permite visualizar la propuesta pedagógica de maduración humana integral hacia la santidad inspirada en san Juan Bosco. No se trata de distintas partes o momentos, cuanto de la gradualidad e integralidad de un proceso pedagógico espiritual.

En resumen, **en el Sistema Preventivo hemos recibido un proyecto pedagógico-espiritual para alcanzar nuestra madurez en Cristo.**

<i>Amabilidad</i>	<i>Razón</i>	<i>Religión</i>
<i>Afecto</i>	<i>Juicio</i>	<i>Voluntad</i>
<i>Bondad solidaria</i>	<i>Participación consciente</i>	<i>Compromiso</i>
<i>Interrelaciones sencillas</i>	<i>Diálogo, instrucción y análisis</i>	<i>Trabajo responsable</i>
<i>Caridad</i>	<i>Fe</i>	<i>Esperanza</i>
<i>Don del Sacerdocio bautismal</i>	<i>Don de Profecía bautismal</i>	<i>Don de la realidad bautismal</i>
<i>Servicio de caridad</i>	<i>Evangelización</i>	<i>Testimonio de vida</i>
<i>La Eucaristía</i>	<i>La Reconciliación</i>	<i>La Confirmación</i>



Para reflexionar y/o compartir en comunidad:

Te invitamos a compartir en comunidad una relectura de cada uno de los principios del Sistema Preventivo: la amabilidad, la razón, la religión. En cada uno de ellos, ¿en qué necesito crecer aún más?

3- ALGUNAS PERSPECTIVAS DESDE LA INTRODUCCIÓN AL RITUAL DE LA PENITENCIA

Acostumbrados a hablar del sacramento de la confesión, es bueno empezar destacando que estamos ante un sacramento en el que prevalece *el encuentro con Jesús que genera en el penitente la experiencia de conversión, el cam--bio de vida, la transformación*, más que la acusación o la manifestación puntual de los pecados.

La celebración sacramental de la penitencia no se centra en el objetivo ético de una acusación para el perdón o para la purificación del corazón, si-no sobre todo en el signo expresivo y realizador de la reconciliación, del encuentro entre la acción gratuita de Dios - que llama y perdona – con la respuesta del creyente que acepta el llamamiento y asume actitudes y conductas profundas de cambio.

El *sacramento de la reconciliación* celebra a Cristo sacramento de la misericordia del Padre. Veamos el detalle.

3.1. Penitencia, Sacramento del Misterio Pascual

En el encuentro del fiel arrepentido con el ministro, se celebra el Misterio Pascual de Jesús, cuyo dinamismo fundamental, descrito por el Ritual, lo vivimos en la celebración del sacra-



mento de la Penitencia o Reconciliación:

- Se pone en movimiento cuando reconocemos la situación de pecado, de esclavitud en que hemos caído al sucumbir a la tentación,
- en esa situación nos llama Dios a la conversión, al cambio de vida que por su gracia nos pone de pie para “volver al Padre”, y
- uniéndonos a Cristo en su muerte, reconozcamos la gravedad de nuestros pecados nos confiemos plenamente en su misericordia en la confesión de ellos y en un sincero propósito de enmienda.
- Así, las palabras de la absolución nos introducen a una vida nueva, en el Espíritu Santo. Vida nueva que es necesario que se arraigue en la vida entera de los cristianos y los impulse a una entrega cada vez más fiel al servicio de Dios y de los hermanos.

La celebración de este sacramento es siempre una acción en la que la Iglesia proclama su fe, da gracias a Dios por la libertad con que Cristo nos liberó y ofrece su vida como sacrificio espiritual en alabanza de la gloria de Dios y sale al encuentro de Cristo que se acerca.

3.2. Itinerario penitencial, itinerario vocacional trinitario.

En el itinerario penitencial el penitente vive un itinerario que es también vocacional, en compañía de Cristo Jesús y del Padre y del Espíritu Santo. Veamos el detalle:

a) El itinerario del sacramento de la Penitencia comporta un dinamismo vocacional que primeramente nos lleva a compartir con Cristo. El convivió con sus semejantes en la humanidad, para liberarnos de la esclavitud del pecado y para llamarnos desde las tinieblas, a su luz admirable. En este sacramento, los cristianos celebramos cómo, a través de una vida penitencial, nos ejercitamos en las obras de la misericordia y de caridad. La finalidad última de la penitencia consiste en lograr que, respondiendo a su llamada, amemos intensamente a Dios y nos consagremos a Él en el servicio a los demás.

El *sacramento de la confesión* celebra las acciones de acogida que tuvo Cristo, el Buen Pastor, respecto a los pecadores con el fin de sanarlos de sus pecados. Por nuestra participación en la resurrección de Cristo a través del sacramento del Bautismo, nuestra personalidad de pecadores quedó destruida; por Cristo resucitado quedamos libres de la esclavitud del pecado y ahora vivimos para Dios. Es por esto que los cristianos *confesamos* que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.

b) El *sacramento del perdón* celebra un camino de fe y de conversión cordial a Dios Padre. En nuestra respuesta de fe y en nuestra conversión es como Dios nos perdona los pecados. La Iglesia se va haciendo signo de conversión a Dios. El pecador, movido por la gracia del Dios misericordioso, se pone *en camino de conversión al amor Trinitario*. Es un camino integral e íntimo, de pensamiento, de juicio y de acción, hacia la conformación con Cristo, hacia el Reino de Dios. De esa contrición del corazón depende la verdad de la penitencia.



La confesión de las culpas nace de un verdadero conocimiento de sí mismo ante Dios, Padre con corazón de Madre, en quien podemos confiar plenamente, como nos enseñó Jesús con su ejemplo y motivándonos a llamarlo “Padre”, más aún, “Abbá”. En este clima de confianza, el sacramento, exige que el penitente abra su corazón al ministro de Dios. La celebración del sacramento devuelve la vida en el amor de Dios y restaura las fuerzas para poder alcanzar la plena libertad de los hijos de Dios. Sólo en ese clima de confianza que el confesor necesita cuidar podrá cumplir bien con su ministerio, aprender a conocer las enfermedades de las personas para aportarles los remedios adecuados, como el Buen Pastor, que conduce a fuentes tranquilas.

c) La verdadera conversión se va realizando por la acción del Espíritu Santo. Él nos motiva a la satisfacción por los propios pecados, con el progresivo cambio de vida y con la reparación de los daños. Por eso conviene que la penitencia que se impone ayude a la renovación de la vida con los dones del Espíritu y a encaminarse de nuevo hacia los bienes de Dios, los frutos del Espíritu. Más que de un rito o de un deshago psicológico, en la confesión se trata de celebrar un constante empeño en perfeccionar la gracia del Bautismo en la propia vida para conformarnos gradual y continuamente a la vida y muerte de Cristo; de ese modo, dóciles a la voz y a la acción del Espíritu, dejamos que Cristo se manifieste en nosotros. El penitente ha de continuar mostrando su conversión reformando su vida según el Evangelio de Cristo y con un amor a Dios cada vez más generoso.

En resumen: el *sacramento de la remisión de los pecados* celebra el misterio de la misericordia del Padre, por la cual Cristo se entregó a favor de toda la humanidad, y el Espíritu Santo fue enviado a los Apóstoles para que recibieran la potestad de perdonar los pecados y al corazón de los fieles para abrirlo a la gracia.



Para reflexionar y/o compartir en comunidad:

Desde los jóvenes que acompañamos ¿qué rasgo del itinerario vocacional fortalecerías a la luz de lo planteado en el texto? O ¿por dónde harías mayores acentuaciones para el sacramento de la Reconciliación?

4- CRITERIOS EN EL MINISTERIO DE LA CONFESIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

4.1 En Don Bosco:

- Don Bosco creció en su vida espiritual desde su familia en I Becchi y con la ayuda de confesores estables. Don Bosco es testigo de que un buen director espiritual es quien cuenta con su propia experiencia de ser dirigido en la vida espiritual.
- En el ambiente educativo integral que Don Bosco ofreció a sus jóvenes, les propició el crecimiento espiritual por medio del acompañamiento espiritual y a los sacramentos.

La importancia que dio Don Bosco a su propio camino espiritual nos reta a la recuperación personal y comunitaria de las experiencias, los espacios y modalidades que nos permitan el crecimiento espiritual.



4.2 En el SDB y el Proyecto Educativo Pastoral:

- El SDB comprende la situación personal del joven interlocutor desde el contexto de la situación cultural y social del entorno, para iniciar con él un camino de maduración integral hacia Cristo.

4.3 El acompañamiento educativo salesiano tiene algunas vertientes:

- El ambiente o clima educativo y pastoral de la presencia salesiana en la obra,
 - la maduración vivida por cada persona en su camino de oración y encuentro con la Palabra y en las experiencias asociativas,
 - el acompañamiento espiritual personalizado y el pastoreo de la CEP, que en conformidad al PEPS de la obra va dando la adecuada dirección espiritual en el contexto educativo- pastoral.
- Nuestra propuesta educativa pastoral se desarrolla en orden a favorecer la gracia de Dios en los fieles, sobre todo en los jóvenes, mediante nuestra disposición al acompañamiento espiritual que les ofrecemos, y que tiene como “cumbre y fuente” el sacramento de la Reconciliación. Los itinerarios de fe para los jóvenes se orientan a que ellos asuman en sus vidas la Gracia de Dios y puedan vivir la maduración espiritual en sus dimensiones fundamentales: vocacional, discipular, oblativa/sacrificial, comunitaria, misionera, eco-cósmica.
 - La formación de la conciencia y el progreso de la vida espiritual se fortalecen en la experiencia asociativa, con la práctica de lecturas espirituales apropiadas.
 - La orientación vocacional en la clave del Proyecto Personal de Vida, fiel al Proyecto de Dios para cada uno, es el horizonte del acompañamiento espiritual que se debe ofrecer en todas nuestras obras.
 - La presencia amigable y familiar de los educadores, sobre todo en el patio, es fundamental para descubrir quiénes son nuestros jóvenes y responder a sus necesidades con el acompañamiento espiritual salesiano.
 - La alegría es un don carismático y un criterio de un sano desarrollo personal, y por eso propio del acompañamiento salesiano. El SDB alegre sabe orientar al muchacho a Jesús, al estilo de don Bosco y en el espíritu de la “felicidades del Reino”.
 - La familia es el primer espacio vital para el equipamiento básico de la personalidad y del proceso espiritual de una persona. Es también el ambiente educativo pastoral que está llamado a ofrecer toda presencia salesiana.
 - El servicio de un seguimiento espiritual personalizado en nuestras obras nos exige la formación e implicación de laicos idóneos en el acompañamiento personal y espiritual de jóvenes nuestros interlocutores.

4.4 Acompañamiento espiritual y Confesión:

- La formación y el acompañamiento espiritual tienen relación con el ministerio de la Confesión, sobre todo si éste se ofrece con un corazón misericordioso y solícito, propio de un Padre y un Amigo que acompaña y estimula pacientemente en la vida espiritual y más que hablar de confesión habla del sacramento del encuentro y la reconciliación, en la clave



de la parábola del Padre misericordioso (Lc 15, 11-24).

En el acompañamiento espiritual y en la confesión se anima al bautizado a crecer en la propuesta de asemejarnos a Cristo en el amor filial al Padre y en el amor fraterno y solidario a nuestros hermanos (o prójimos).

4.5 El acompañamiento espiritual (*acompañamiento personal*):

- El acompañamiento espiritual se practica con el respetando la libertad y la iniciativa y el ritmo del acompañado
- El acompañamiento se concreta en la entrevista (o coloquio, o encuentro) para escuchar y orientar gradualmente a la persona en un proceso de discernimiento y docilidad hacia el proyecto de Dios que implica su crecimiento en una “admirable armonía de naturaleza y gracia” (Const. 21).
- Al acoger a cualquier persona, el Acompañante espiritual la valora tal como es, con el fin de facilitarle el crecimiento en todas las posibilidades, recursos y valores que trae consigo como hijo de Dios, concebido desde siempre a su imagen y semejanza.
- El acompañamiento espiritual llevado entre adultos se establece en una interrelación del ejercicio de la libertad y de la fe para poner en común la iluminación del Espíritu Santo en relación al camino espiritual que están recorriendo con sus luces y sombras.
- El acompañamiento espiritual salesiano aviva el crecimiento espiritual del acompañado desde lo cotidiano, en la alegría por la confianza filial en Dios y por la vida de gracia, con un vivo sentido de Iglesia y del compromiso personal, familiar y social.
- Los pasos de de crecimiento en el camino espiritual en el penitente o en el dirigido espiritual se descubren en el aumento del Amor a Dios y al prójimo.



Para reflexionar y/o compartir en comunidad:

¿en cuáles de estos aspectos vemos aún tareas pendientes, prioritarias, para favorecer el acompañamiento espiritual?

¿Qué otro(s) aspecto (s) prioritario(s) se podrían agregar?



CONCLUSIÓN

La reconciliación que alcanza cada cristiano y cristiana genera paz en el corazón, paz que se irradia y crea comunidades que son remansos de paz, una luz que brilla en las múltiples tinieblas que caracterizan a nuestro tiempo. Abrirse a la misericordia de Dios para vivir reconciliados, es cada vez más una condición para hacer creíbles el Evangelio. Así lo dice el Papa Francisco:

“A los que están heridos por divisiones históricas, les resulta difícil aceptar que los exhortemos al perdón y la reconciliación, ya que interpretan que ignoramos su dolor, o que pretendemos hacerles perder la memoria y los ideales. Pero si ven el testimonio de comunidades auténticamente fraternas y reconciliadas, eso es siempre una luz que atrae. Por ello me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?” (Evangelii Gaudium nº 100).



Para reflexionar y/o compartir en comunidad:

En la evangelización, toda comunidad educativo-pastoral salesiana requiere ofrecer un ambiente de fraternidad y reconciliación.
¿De que manera podemos crecer en este aspecto?

